

PALIMPSESTO

REVISTA DE ARQUEOLOGIA



1

EDITORIAL

Por intermedio de esta nota, los editores de esta revista deseamos presentarnos y sintetizar cuáles fueron los motivos que impulsaron la creación de este ámbito de comunicación al que llamamos "Palimpsesto, Revista de Arqueología".

El nombre de la publicación tiene su origen a partir de las ideas que fueron surgiendo en el transcurso de las primeras reuniones que tuvimos los que componemos el grupo editorial. En estas charlas debatíamos acerca del tipo de publicación que queríamos lograr. Todos coincidíamos en la necesidad de dar cabida a todas las manifestaciones teóricas y temáticas, así como a investigadores ya formados y a los que recién nos iniciamos en este camino. "Palimpsesto" nos sugería sintéticamente por un lado amplitud y diversidad de ideas, y por otro, reunir lo que hasta ese momento se encontraba disperso. Si bien en términos arqueológicos el significado del término "Palimpsesto" implica una mezcla de determinados ítems los cuales siempre han sido difíciles de interpretar; en nuestra revista es utilizado como una idea integradora tanto de diferentes enfoques teóricos como de distintos niveles de investigación y de formación de los investigadores. Este es el punto de partida para comprender que se incluyan aquí no solo artículos que traten de una investigación ya concluida, sino también estados de avance en la investigación de un tema, resultados de prospecciones, informes de campañas y notas.

Invitamos a graduados y estudiantes avanzados que estén investigando a informar sobre el estado actual de sus trabajos. Para ello ofrecemos distintas secciones:

- artículos , hasta 25 páginas.
- Informes de investigación o reseñas, hasta 5 páginas.
- notas, 3 páginas.

Además, deseamos publicar entrevistas a investigadores, comentarios de libros y artículos publicados recientemente. Para efectivizar el intercambio de ideas, en el próximo número dispondremos de una sección de correo de lectores. Esperamos publicar aquí, cartas dirigidas a los editores que expresen opiniones en relación a los artículos publicados en este primer número.

También deseamos conocer la opinión de los lectores y ,autores futuros de esta publicación, así como sus sugerencias y comentarios, por lo que rogamos escribir a nuestra dirección postal, impresa en la contratapa.

Queremos agradecer especialmente al Dr. Hugo Jacobaccio, Dr. Luis Borrero y Lic. Hugo Nami por su permanente consejo en cuestiones referentes a la edición. A la Dra. Victoria Horwitz por su valiosa colaboración. A la Dra. Amalia Sanguinetti de Bórmida por posibilitar la realización de parte del trabajo de esta revista en el Programa de Estudios Prehistóricos. A la Lic. Mónica Berón por sus invalorables consejos y colaboración. Al Sr. Jorge Pérez Zerda por su paciencia e imprescindible asesoramiento. También a todos los investigadores que conforman el Comité Editorial y a todos los autores que publicaron en este número.

LOS EDITORES.

INDICE

ARTICULOS

Páginas

- 1 Leyendo la "Tabla Clasificatoria": José Imbelloni y la taxonomía.
Elvira Inés Baffi y Patricia Arenas.
- 9 Dos mil huesos de viaje submarino: análisis faunístico del sitio Bahía Crossley, Isla de los Estados.
José Luis Lanata, Marcelo N. Weissel, M. Solédad Caracotche, Juan Bautista Belardi, A. Sebastián Muñoz, Florencia Savanti.
- 25 Los restos óseos humanos de Taperá Moreira (La Pampa) y la deformación artificial en la región pampeana. Análisis tentativo.
Elvira Inés Baffi y Mónica Alejandra Berón.
- 37 Técnicas de caza prehistóricas en ambientes de Patagonia (Tierra del Fuego, Argentina).
Norma Ratto.
- 50 La presencia Aguada en el Departamento de Castro Barros (La Rioja).
Gabriela Baviña y Adriana Callegari

NOTAS

- 71 Nuevos datos en relación a las puntas de proyectil paleoindias encontradas en el cono sur (Neuquén, Argentina).
Hugo G. Nami

INFORMES

- 75 Informe sobre el primer curso de análisis de desechos de talla experimentales en Argentina.
Hugo G. Nami
- 80 Informe de la campaña 1992 al sitio Arroyo Seco 2 (Pdo. de Tres Arroyos, Pcia. de Buenos Aires, Argentina).
Gustavo Politis, Patricia Madrid, Gustavo Barrientos.
- 86 Estado actual de las investigaciones en la cuenca del río Curacó, Pcia. de La Pampa.
Mónica A. Berón.

LEYENDO LA TABLA CLASIFICATORIA DE JOSÉ IMBELLONI Y LA TAXONOMÍA.Elvira Inés Baffi *
Patricia Arenas *RESUMEN

La "Tabla clasificatoria de los Indios" es utilizada hoy como base teórica en algunos trabajos de antropología física. Por eso, se realizó una lectura crítica en relación con su estructura teórica metodológica, manejo de datos empíricos y especialmente la utilización de datos genéticos en la refutación de hipótesis. A partir de esto se discute su validez como instrumento teórico-metodológico.

ABSTRACT

The "Tabla Clasificatoria de los Indios" is used nowadays as a theoretical basis in some papers on Physical Anthropology. Hence a critical reading has been made related to its theoretical-methodological structure, its handling of empirical data and especially the genetic data in the refutation of hypotheses. Starting from this reading its validity as a theoretical methodological instrument is questioned.

Este trabajo retoma la estructura y objetivos de uno anterior (Arenas y Baffi, e.p.), en el cual seleccionamos textos específicos y relevantes de la vasta producción de José Imbelloni dentro del campo de la Antropología Física. El objetivo es revisar la base teórica-metodológica propuesta por éste autor. Los mismos marcaron una época muy prolongada de nuestra disciplina y su línea de trabajo es retomada en parte por autores actuales (Mendez y Salceda 1990 a, b y c; Salceda y otros, 1981; Marcellino y Colantonio 1983 a y b; Colantonio y Marcellino, 1983 a y b). Estos trabajos consideran como base teórica la clasificación taxonómica propuesta por éste autor.

Este esquema clasificatorio tal como fue presentado en su "Tabla clasificatoria de los indios. Regiones biológicas y grupos raciales humanos de América", publicado en 1938, es una propuesta tipológica que no ha sufrido prácticamente revisiones posteriormente, dado a la luz de los avances que se realizaron en la antropología biológica, a partir de la incorporación de la Teoría Sintética de la Evolución y de los estudios de la dinámica poblacional.

En 1936, Imbelloni junto con Francisco de Aparicio, Eduardo Casanova, Fernando Marquez Miranda, Enrique Palavecino, Félix Outes y Milciades Vignati, fundaron la Sociedad Argentina de Antropología, en donde cumplió funciones como director de publicaciones. Ese mismo año, la Editorial Nova publicó su texto el "Epítome de Culturología", que marcaría durante muchos años el rumbo de la Antropología en la Argentina tanto a nivel teórico cuanto metodológico. En 1938 ingresó a la Academia Nacional de Historia y además se desempeñó como Jefe de la

* CONICET, Museo Etnográfico, Fac. F y L., UBA

Sección Antropología del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia.

La "Tabla clasificatoria..." fue publicada en Physis, Revista de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales.

Este trabajo fue presentado en Lima y Mendoza a principios de 1937 casi simultáneamente. Tiene como objetivo explícito definir y diagnosticar las distintas razas humanas de América, para lo cual resumió tanto las definiciones diagnósticas de los diferentes grupos humanos comprendidos en sus anteriores trabajos, como las aportadas por autores anteriores: D'Orbigny (1839), De Quatrefages (1877, 1889), Deniker (1900), Boaz (1891, 1895), Hrdlicka (1906, 1907, 1910), Sergi (1911), Biasutti (1912), Haddon (1927), Pittard (1924), von Eickstedt (1934), y sus propios aportes. Esto lo consideraba útil e importante ya que "cada investigador se encarama en el otro que lo precedió y lleva a su vez, en sus propios hombros a los que le seguirán" (231). (lo cual no deja de ser una visión genética de la producción de conocimiento) (...). El aporte de cada autor es considerado como "contribuciones parciales e innovaciones que están destinadas a transformar gradualmente el esquema inicial" (231).

En cuanto a la metodología utilizada, presenta a los distintos grupos raciales con criterios taxonómicos afines a la biología, donde los grupos fueron ordenados por hábitat geográfico y se presenta la sinonimia a nivel de nomenclatura con los otros autores anteriormente citados. Además, De los textos de autores que elaboraron tablas clasificatorias anteriores, discute sus diferencias con respecto a la ubicación racial de los grupos.

Para efectuar la diagnosis consideró como elementos relevantes la estatura del varón y de la mujer, la forma del cráneo y del cuerpo, el color de pelo y de los ojos, es decir criterios morfoescópicos y métricos.

El eje teórico de su clasificación se basa en su crítica a la tesis de la existencia de un único tipo americano de origen racial mongoloide, sostenida por Hrdlicka. Esta fórmula del panmongolismo se afirma para Imbelloni en el vago concepto de "aire de familia", señalado por Ulloa en el siglo XVII y "reverdecido luego en el American Homotype de Hrdlicka y sus sacuacas" (Imbelloni, 1947:10, el subrayado es nuestro).

Para su clasificación consideró como rasgo principal y determinante los caracteres de la estructura corpórea, a partir de los cuales observó en el aborigen americano una variedad que va desde el cánon australoide hasta el indonesio. Sostiene sobre la pretendida uniformidad mongoloide del indio, que sí puede ser admitida en cuanto al predominio en los caracteres exteriores (color del pelo, pigmentación cutánea, color del iris), en cambio, en los elementos analíticos (relaciones numéricas, es decir métricas) y sintéticas (aspecto y fisonomía) es donde observa gran variabilidad, por eso considera a éstos últimos como rasgos principales y determinantes en su clasificación.

Para explicar este "comportamiento aparentemente confuso de los caracteres raciales" (245), se remite a la "ley de la disociación de los caracteres en la hibridación (...)" la dominación de los genotipos relativos al color, pelo, etcétera (en una palabra: de los caracteres exteriores), no ha seguido con igual paso la dominación de los caracteres arquitectónicos" (245). Al no citar qué autores consulta en este tema, lo mismo que en otras obras donde utiliza la genética

como epoyetura para sus afirmaciones, nos resulta difícil evaluar exactamente el peso de sus aseveraciones.

En sus conclusiones, sostiene que los individuos de cráneo dolicocefalo (alargado) son australoides y los de cráneo braquioide (corto) son mongoloides. Con respecto a su antigüedad, la sucesión relativa puede ser detectada partir de considerar en primer término la construcción morfológica (índice cefálico horizontal, altura, índice esquelético), luego el comportamiento antropogeográfico (los grupos arcaicos presentan una difusión fraccionada y discreta, en cambio los más recientes la presentan compacta y concreta; los grupos antiguos - que llegaron primero al continente- están arrinconados y ocuparon al principio áreas inmensas); y por último, la sucesión de enriquecimiento cultural: los arcaicos poseen patrimonios "de vida material, social y mental que son propios de las formas más pobres de la vida humana" (245). La función morfológica de esta sucesión resulta en que los modelos más antiguos son los menos provistos de caracteres mongoloides.

La historia de las formaciones humanas consecutivas que han producido la población de América, es la historia del singular contacto biológico entre las masas del sector oriental del anfiteatro negroide y las masas xantodermas del Asia Oriental y del conflicto de las respectivos genotipos para la dominación reciproca" (248, el subrayado es nuestro). En este párrafo presenta una aplicación simplista del concepto de selección natural propuesto por Darwin .

En el resumen sostiene que a partir de este trabajo se demuestra la falacia de la fórmula que define al indio americano como una rama de la subespecie mongoloide. Su intento de refutar esta teoría no resulta convincente ya que se limita a explicar sus propios argumentos en contra, sin una demostración empírica convincente.

Para este autor, resulta incorrecta la interpretación del origen racial del indio americano como únicamente mongoloide, y la misma se erige en una apreciación incorrecta de los criterios sistemáticos básicos y secundarios (caracteres exteriores y arquitectónicos) que ya explicó anteriormente. También en la imperfecta comprensión del mecanismo de la herencia por prescindir de la ley mendeliana de la disociación de los caracteres que este autor explica como la dominación de los genotipos relativos al color, denominados por el autor caracteres exteriores, que "no ha seguido con igual paso de dominación los caracteres arquitectónicos" (248), aquí nos resulta poco claro su manejo de la genética; en la presunción de una puerta de entrada única para los portadores del genotipo mongoloide. Y sobre todo en la "incapacidad de restituir a su estado pristino el aspecto de una región o continente, en cuanto a la distribución de razas, patrimonios culturales y lenguas, por medio de la crítica histórica" (248)

En este trabajo aparece una velada crítica a los autores que sostienen un origen racial único del aborigen americano. Sin citarlos ni referirse específicamente a un autor determinado, considera que ese punto de vista " se ha visto favorecido por el innegable instinto humano de aceptar soluciones sencillas a los más complejos problemas" (244).

Parte de sus refutaciones se apoyan en consideraciones acerca de la heredabilidad e hibridación genética de los caracteres, siguiendo las leyes de Mendel; debemos recordar al respecto, que estas leyes se aplican a caracteres de herencia debida a un sólo gen, y las características por él consideradas (color del pelo, ojos, tamaño

corporal), son de herencia poligénica, es decir debida a múltiples genes que interactúan simultáneamente. Como ya señalamos anteriormente, no cita textos de referencia de genética.

Resulta sugerente la siguiente cita. Este autor ubica a los fuegúidos "...entre los tipos más arcaicos del Hombre, acercándose por su morfología a las formaciones protoides del mundo oceánico, llamados australoides" (243). Por otro lado, en una llamada a pie de página refiere: "Naturalmente, esta gradiente, un tanto esquemática, no debe ser tomada en un sentido excepcionalmente estricto, al menos hasta que resulte más clara la posición definitiva de la ola fuegúida. Todo lo que hemos dicho a propósito de la craneología parece exacto, pero la clasificación serológica (yámana: $r=0.3$; $p=0.0$; $q=0.7$) habla de una constitución sanguínea realmente mongoloide y, además, la escuela de Florencia ha encontrado fisonomías premongólicas. No quiero poner, desde ya, impedimento teórico alguno a la posibilidad de que la primera ola que ha dominado el borde oriental de Asia fuera una formación premongoloide, anteriormente al cundir de las mixturas melano-mongólicas" (246-247). En esta cita no hace referencia de donde tomó el dato de los yámanas. Además, al considerar rasgos totalmente genotípicos y no influenciados por el medio ambiente -grupos sanguíneos- y no fenotípicos (los que resultan de la interacción genotipo más ambiente) como los hasta ahora considerados (forma del cráneo, tamaño corporal), no funcionan tan claramente sus contrastaciones.

Su forma de presentar las conclusiones omite considerar y dar cuenta de los procesos que lo llevan a la formulación de hipótesis y de los pasos seguidos para su verificación o refutación. Además no ofrece las características de la muestra considerada, en cuanto a su cantidad, ignorando criterios temporales, al mencionar pueblos actuales con precolombinos. Como ya hemos resaltado, utiliza como fuente principalmente su propia bibliografía, y no cita otros autores de quienes pudo obtener datos.

No es sino hasta 1950, donde aclara más explícitamente ciertos aspectos de su clasificación en su trabajo "La Tabla clasificatoria de los Indios a trece años de su publicación". Este trabajo fue publicado en la Revista Runa, volumen III (partes 1-2). El objetivo del mismo es reseñar sucintamente a las principales observaciones que se formularon a la misma durante el período 1937 hasta 1950.

En este trabajo realiza algunas reformulaciones, además de contestar a las críticas considerándolas en parte, malas interpretaciones: "nadie está autorizado a interpretar nuestro casillero como un conjunto de compartimientos estancos, herméticos y uniformes, caracterizados por un tipo único de pobladores, que excluya por su sola formulación la existencia de residuos más antiguos o intrusiones más recientes, procedentes de distintas capas de poblamiento continental" (200)... "En ninguna parte de nuestras páginas hemos predicado que, por ejemplo, la faja andina contenga únicamente pueblos de raza Andida (aunque son éstos sus más tupidos elementos humanos) con exclusión rigurosa de supervivencias de Amazónidos, Lágúidos, etc, en núcleos más o menos numerosos, pero siempre secundarios con respecto a la masa actual" (201).

Considera que parte de las críticas se deben a una incomprensión de conceptos, ya que la terminología "no puede ser transgiversada en sentido topológico estricto" (201). Vuelve a reafirmar que los términos ándidos, amazónidos, corresponden a tipos humanos, en cambio, las áreas son la delimitación territorial de sus densidades

representativas o regiones humanas persistentes. Para este autor los nombres corresponden a la lista de oleajes o formaciones humanas (confrontar con las distintas corrientes para el poblamiento americano que propone en su trabajo de 1947), y conservan mayor atinencia con el concepto clasificatorio puro; las áreas, por el contrario, distinguen los sectores de su respectiva consolidación y se vinculan con el proceso "histórico" de su fijación definitiva al terreno. Por eso advierte "quien no lograre evitar la confusión entre estos dos aspectos, ambos fundamentales para la consideración etnogónica de todo el continente, debe renunciar con franqueza a seguirnos en nuestro camino" (201). Estas aclaraciones, que el autor considera redundantes, se hacen, sin embargo necesarias, dado que en la lectura de la "Tabla..." resultan oscuras.

En este párrafo, vemos retomar los ejes claves de la concepción antropológica de Imbelloni, la clasificación (antropotaxia) y la antropogonia (revisión de los orígenes). Es particularmente importante para Imbelloni el rol de la taxonomía, donde enmarca los estudios de antropología (física) junto con las demás ciencias del hombre como la etnología y la lingüística. Además, utiliza los trabajos antropológicos como base para construir una teoría de etnología general (Arenas y Baffi, e.p.).

Al referirse a las reacciones que suscitó su esquema clasificatorio presentado en 1937, menciona tres posturas diferentes: el rechazo, la aceptación pero considerando necesaria una subdivisión de algunas áreas, y los que toman su esquema y pretenden "rearmarlo" a partir de nuevas nomenclaturas.

Prestaremos atención principalmente al primer grupo de reacciones: el rechazo a toda armazón clasificatoria. Para el autor "desde Morton hasta Hdrlicka ha reinado en ciertos ambientes cerrados, a guisa de un acto de fe, la creencia que todos los Indios formen una masa humana (2) indivisible e indescindible (esta reacción, representada únicamente por Th. Dale Stewart directo continuador de Hdrlicka), está justificada psicológicamente, y no ocuparé nuestro espacio con ella, ya que en otro escrito he mostrado a qué contrasentidos racionales y técnicos da lugar esa vieja posición tradicional" (201-202).

En la nota 2 refiere que: "arguye este autor (refiriéndose a Stewart) que "estos tipos (los grupos raciales de la Tabla), los cuales se funden insensiblemente el uno en el otro, han sido 'visualizados' en calidad de entidades distintas; ello a su vez, se transforma en argumento a favor del origen no monofilético del Indio de América", dos proposiciones, de las cuales la primera es una 'visualización' interesantemente exagerada del conocido fenómeno de los metamorfismos de contacto, y la segunda un real sofisma ad verecundiam". Proceedings U. St. Natural Museum, Smithsonian Inst, vol XCIII, Washington, 1934, pp. 153-185" (201-202).

Estas dos largas citas podrían explicar la desconexión que sufrió durante largas décadas la antropología física argentina con la escuela norteamericana. Debemos recordar que Hdrlicka funda, en 1912 la American Association of Physical Anthropology. Stewart por otra parte, marca una línea señera, en tanto inicia estudios osteológicos con una visión y encuadre antropológico, no simplemente taxonómico.

Imbelloni, reafirma en este artículo la utilidad de su clasificación al decir "... la Tabla, manteniéndose fiel a su intento, absolvió de conformidad su doble propósito, el raciológico y el antropogeográfico (ambos expresados explícitamente en el subtítulo

mediante los conceptos de grupos raciales y regiones humanas, precisando -en cuanto al primero- la serie de los principales oleajes de poblamiento, y delineando -en cuanto al segundo- los sectores territoriales en donde cada uno logro realizar definitivamente su propia consolidación" (210).

Al efectuar esta lectura critica a la "Tabla clasificatoria..." hemos intentado reflejar ciertas incoherencias internas, referidas especialmente al manejo de la genética que utiliza como apoyatura y a ciertos preconceptos que forman su estructura teórica. Por otra parte, no hay un real manejo de un cuerpo de datos empíricos que sustenten su clasificación, y en caso de haberlo tenido, no está explícito en ningún momento.

Cincuenta años después de presentada la Tabla, ¿no merece una reconsideración científica y crítica su utilización?. ¿ Es posible realizar actualmente trabajos intentando redemonstrar su validez, sin aplicar criterios temporales y sin encuadrarlos dentro del marco de la Teoría Sintética de la Evolución?. Los estudios poblacionales-evolutivos, enmarcados con criterios temporo-espaciales, donde se enlazan los datos antropobiológicos a la antropología y a la arqueología han mostrado desde hace años en todo el mundo su utilidad a nivel interpretativo. Esto nos lleva a preguntarnos... ¿es entonces suficiente la taxonomía?

AGRADECIMIENTOS.

Agradecemos a la Prof. Carlota Romero por la traducción del resumen.

BIBLIOGRAFIA.

Arenas P. y Baffi E. I.
e.p. José Imbelloni: una lectura crítica. *Runa* XX, e. p., Buenos Aires.

*-Blassutti, R.
1912. Studi sulla distribuzione dei caratteri e dei tipi antropologici. *Memoria Geografiche suplemente alla Rivista Geografica Italiana*. G. Danielli, Ed. Firenze.

*-Boas, F.
1891. Physical characteristic of the Indians of the North Pacific Coast. *American Anthropologist* IV: 25-32.

*-Boas, F.
1895. Zur Anthropologie der nordamerikanischen Indianer. *Zeits. für Ethnologie* XXVII : 366-411.

Colantonio, S. y Marcellino, A.
1983a. Relaciones morfológicas de los aborígenes prehistóricos del territorio argentino. Iv. Patagones de Río Negro y Chubut. *Pub. Instituto de Antropología nueva época* XLI: 31-49. Córdoba.

Colantonio, S. y Marcellino A.
1983b. Relaciones morfológicas de los aborígenes prehistóricos del territorio argentino. V. San Blas e Isla Gama. *Pub. Instituto de Antropología*, nueva época XLI:51-66, Córdoba.

- *-Baudouin, J.
1900. Races et peuples de la terre. Paris.
- *-De Quatrefages, A.
1877. L'espèce Humaine. Paris.
- *-De Quatrefages, A.
1889. Histoire générale des races humaines. Paris.
- *-D'Orbigny, A.
1839. L'Homme Américain de l'Amérique Meridionale. Paris.
- *-Haddon, A.
1927. Las razas humanas et leur repartition géographique traducido por A. van Gemnep, Paris.
- *-Hrdlicka, A.
1906-07. Contributions to the physical Anthropology of California
Univ. Calif. Publications, American Arch.a
Ethnology IV: 49-64.
- *-Hrdlicka, A.
1910. Contributions of The Physical Anthropology of Central and Snith
Sound Eskimo. Anthrop. Papers of the American Museum Nat.
History V: 177- 280.
- Imbelloni, J.
1938. Tabla clasificatoria de los indios. Regiones biológicas y
grupos raciales humanos. Physis XII: 229-249, Buenos Aires.
- Imbelloni, J.
1947. El poblamiento de América. Rev. Universidad de Buenos Aires
cuarta época, tomo I, año 1, N° 1 a 4: 9-35, Buenos Aires.
- Imbelloni, J.
1950. La "Tabla clasificatoria de los indios" a trece años de su
publicación. Runa III (1-2): 200-210. Buenos Aires.
- Marcellino, A. y Colantonio, S.
1983a. Relaciones morfológicas de los aborígenes prehispánicos del
territorio argentino. I. Con aborígenes australianos. Pub.
Instituto Antropología, nueva época, XLI:7-17, Córdoba.
- Marcellino, A. y Colantonio, S.
1983b. Relaciones morfológicas de los aborígenes prehispánicos del
territorio argentino. III. Litoral fluvial con grupos de
Sierras Centrales, Región Andina Meridional y sur de Brasil.
Pub. Instituto de Antropología nueva época XLI:19-30, Córdoba.
- Mendez, G. y Salceda, S.
1990a. Estudio biantropológico de los restos óseo humano procedentes
del sitio Laguna de Puan (provincia de Buenos Aires). Primera
etapa. Archaeion. Archivos del Laboratorio de Antropología
Biológica Fac. Cs. Naturales y Museo año 3 N°3:3-13, La Plata.
- Mendez G., y Salceda, S.
1990b. Estudio bioantropológico de los restos óseos procedentes de
Isla Jabali (prov. de Buenos Aires). Primera Etapa. Archaeion.
Archivos del Laboratorio de Antropología Biológica. Fac. Cs.
Naturales y Museo. año 3, N° 3:14-26, La Plata.

Mendez G. y Salceda, S.

1990c. Estudio bioantropológico de los restos óseos humanos del sitio Estancia La Segovia (Pdo. de Puan, provincia de Buenos Aires). Archaeion. Archivos del Laboratorio de Antropología Biológica, Facultad de Cs. Naturales y Museo, año 3, N° 3:27-40, La Plata.

*-Pittard, E.

Les races et l'histoire. Bibliotheque de Synthese Historique, Tomo V, Paris.

Saiceda, S., Mendez, G., Lopez Armengol M. y Marcellino A.

1981. Ensayos de aplicación del análisis multivariado a la Taxonomía humana prehispánica del territorio argentino. Pub. Instituto de Antropología, nueva época XXXVII:49-69, Córdoba.

*-Sergi, G.

1911. L'Uomo: Hominidae. sistema naturale di classificazione. Torino

*-Von Kieckstedt, F.

1934. Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit. Stuttgart.

NOTA: Con un (*) se indican las referencias bibliográficas tal cual como aparecen citadas en el texto de Imbelloni.